

Rural women's contribution to community development in the Casas Viejas association, Calceta
La mujer rural aporta al desarrollo comunitario en la asociación Casas Viejas, Calceta

Autor:

García-Salazar, Jennifer Francisca
UNIVERSIDAD ESTATAL DEL SUR DE MANABÍ
Lic. En Trabajo Social- Magister en Trabajo Social mención en Desarrollo Local y Cooperación
Docente de la Carrera de Trabajo Social
Jipijapa – Ecuador



jennifer.garcia@unesum.edu.ec



<https://orcid.org/0009-0005-2685-5933>

Fechas de recepción: 04-ENE-2025- aceptación: 04-FEB-2025 publicación: 15-MAR-2025



<https://orcid.org/0000-0002-8695-5005>

<http://mqrinvestigar.com/>



Resumen

En la esfera social, la intervención de las mujeres del sector rural representa productividad y desarrollo, sin embargo, históricamente en reiterados entornos se las ha derivado a la ejecución de determinados roles domésticos, que las aíslan de la participación y restringen sus capacidades de empoderamiento, gestión y liderazgo. Esta investigación tuvo como objetivo analizar a la mujer rural y su aporte al desarrollo comunitario en la asociación campesina Casas Viejas, Calceta en el año 2022. Para la realización de este estudio se tuvo como informantes claves a la totalidad de la población objeto de investigación, es decir a 13 socias y al presidente de la organización comunitaria, quienes manifestaron sus experiencias y perspectivas a partir de su contexto, se sustentó en el método inductivo, fue de enfoque mixto, es decir, se empleó el método cualitativo y cuantitativo, con la finalidad de recolectar información desde diversas ópticas y puntos de vista, se respaldó en las técnicas de la entrevista semiestructurada, entrevista a profundidad y encuesta, mediante la utilización de los instrumentos de la entrevista estandarizada abierta, guion de entrevista y cuestionario de preguntas, lo que permitió la obtención de datos fidedignos y reales, proporcionando veracidad y realce a la indagación. Aunque el número de socias ha reducido y en el proceso asociativo ninguna mujer ha desempeñado el cargo máximo, obteniendo de manera continua rangos inferiores de representatividad, la intervención acertada de las mismas en la organización ha permitido obtener diversos beneficios de interés común, logrando solventar y reducir necesidades del conglomerado social.

Palabras clave: Mujer rural; desarrollo; comunitario; asociación



Abstract

In the social sphere, women's intervention in the rural sector represents productivity and development; however, historically in repeated environments they have been referred to the execution of certain domestic roles, which isolate them from participation and restrict their empowerment capacities. Management and leadership. The objective of this research was to analyze rural women and their contribution to community development in the Casas Viejas peasant association, Calceta in the year 2022. To carry out this study, the entire population investigated was used as key informants. That is, 13 members and the president of the community organization, who express their experiences and perspectives from their context, was based on the inductive method, it was a mixed approach, that is, the qualitative and quantitative method was used, with the objective of collecting information from various perspectives and points of view, was supported by the techniques of semi-structured interview, in-depth interview and survey, through the use of open standardized interview instruments, interview script and question questionnaire, which allowed obtaining reliable data and real, providing truthfulness and enrichment to the research. Although the number of members has decreased and in the associative process no woman has held the highest position, continually obtaining lower ranks of representation, her successful intervention in the organization has made it possible to obtain various benefits of common interest, managing to solve and reduce the needs of the social conglomerate.

Keywords: Rural women; development; community; associations



Introducción

Esta investigación se genera por la lucha de mujeres que desde diversos entornos han perpetrado a fin de obtener liberación, autonomía, identidad propia y superación personal, por lo cual se aborda la dinámica actual en la que están inmersas las mujeres pertenecientes al sector campesino asociativo, a partir de la vinculación y aporte de las mismas en la generación y obtención de logros conjuntos. De igual manera, se orienta en la determinación de roles sociales en referencia a la evolución del grupo, enmarcándose en la descripción del empoderamiento femenino rural, adquirido a través de la participación activa, lo que encamina a la identificación de la capacidad de gestión que efectiviza el liderazgo y compromiso colectivo del grupo objeto de estudio.

“La mujer, a través de la historia ha ganado sitios importantes en el contexto social por su rol en la gestión de adelanto en las naciones, a base de luchas constantes, que reivindican su presencia en la sociedad”. (Díaz & Ledesma, 2022, pp. 140-141), es decir, en la ruralidad, el poder del patriarcado perjudica el progreso absoluto de las mujeres rurales, por la inequidad, dominio y limitantes hacia sus intervenciones en las diversas estructuras familiares y sociales.

El trabajo conjunto entre hombres y mujeres rurales encauza al colectivo al desarrollo integral de la localidad, en ese sentido la Asamblea Nacional del Ecuador (2011), estipula en la Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario, en su sección 2, artículo 18, que “el sector asociativo son agrupaciones constituidas por personas naturales con actividades económicas productivas similares o complementarias, con el objeto de producir, comercializar, consumir bienes y servicios lícitos y necesarios en forma solidaria y auto gestionada” (p. 6).

El desafío de las féminas en aportar al desarrollo colectivo es trascendental, es así que “en la edad media, en el occidente, las mujeres aportaron a la economía del hogar, aunque sus acciones fueron ignoradas y condicionadas; la mujer campesina se enfocaba en trabajos de cuidado del hogar, ganado y de la agricultura” (Díaz & Ledesma, 2022, p. 139).



Desde una perspectiva global, se menciona que “en Latinoamérica, las mujeres rurales representan el pilar productivo del sector agropecuario, ya que son la mitad de la fuerza laboral, pero tienen menos acceso que los hombres a los activos productivos y a servicios financieros” (Nobre et al., 2017, p.1). De acuerdo a los datos de la CEPAL (2015) “la población rural en América Latina y el Caribe (ALC), corresponde aproximadamente al 20%, equivalente a 121 millones de personas, de ellas, el 48% son mujeres y cerca del 20% pertenecen a pueblos indígenas” (p.43).

En el Ecuador, “las áreas rurales reflejan menor concentración con un 36.9% de habitantes, la provincia de Manabí alberga (9.4%) de personas rurales”. Las mujeres ejercen un mayor papel en la representación del hogar (Censo Ecuador, 2023). En este sentido, “en la nación ecuatoriana, prevalece la tradicional distribución del trabajo y roles de la vida, en el que se ubica a los hombres en la producción y las mujeres en la reproducción” (Aguinaga et al., 2019, p. 230).

La relevancia de esta investigación radica en la pesquisa de información en mención a las mujeres rurales en las intervenciones comunitarias asociadas, desde la óptica del valor agregado que le pueden dar a la colectividad, así como la apreciación de sus puntos de vista, asignación de acciones y decisiones que le permitan desenvolverse con propiedad y criterio de pertenencia, lo que da paso a la potencialización del desempeño participativo de la población objeto de estudio. A partir de aquello se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la mujer rural aporta al desarrollo comunitario de la asociación Casas Viejas, del sector Casas Viejas de la parroquia Calceta, del Cantón Bolívar, en el año 2022?.

Desarrollo

Los roles históricamente desempeñados por mujeres rurales a causa de las tradiciones y costumbres, se han transformado positivamente para gran parte de esta población, sin embargo, predominan desigualdades marcadas que impiden su realización asociativa y ejecución de sus proyectos de vida a nivel personal y colectivo. Es así como “en la ruralidad a las mujeres se les asigna un triple rol de esposa/madre/cuidadora, debiendo ocuparse de actividades agropecuarias y domésticas, mientras que a los hombres se les atribuye el trabajo valorado y de importancia para el sustento del hogar” (Logiovine, 2021, p. 356). Esto se



establece debido a las conveniencias jerárquicas, adversidades y problemáticas que las mujeres rurales han enfrentado durante el proceso evolutivo, hasta la actualidad, que constituyen una merma al progreso comunitario y por ende el debilitamiento del tejido social. Los roles ejercidos por mujeres rurales son constituidos en base a la hegemonía patriarcal tradicional, esto ocasiona el entorpecimiento del eje de acciones relevantes socialmente. Por ende, Contreras et al., (2020) afirman que “históricamente se ha limitado a las mujeres rurales a desarrollar acciones de atención familiar y de cuidado doméstico, no obstante, en la actualidad realizan actividades productivas y sociales de avance individual y social logrando la transformación de roles de género” (p. 225).

Es de relevante utilidad el involucramiento, participación y toma de decisiones de las féminas de la población campesina en la creación y reforma de normativas, desde las políticas de estado, hasta los estatutos de asociaciones comunitarias que impliquen su integridad en las acciones de desarrollo social. En su trayectoria, las mujeres rurales han sido consideradas administradoras empíricas en el cuidado y orden del hogar y de sus habitantes; no obstante, al pretender sobresalir de este núcleo y experimentar rutas en el conglomerado social, genera desconcierto, inseguridad y contradicciones, empañando su potencial y contribución, dando pautas al afianzamiento de la vulnerabilidad y retroceso, no solamente para las féminas, sino para la asociación y comunidad.

Enfatizar el empoderamiento, a través de la promoción y exigibilidad de sus derechos, son desafíos que se proyectan a modificar costumbres y prácticas arraigadas, logrando el fortalecimiento de la articulación femenina. De este modo, “a nivel público, el empoderamiento se refiere a la construcción de relaciones en la comunidad, redes de apoyo, al conocimiento sobre sus derechos legales, al poder de manifestarse abiertamente sobre sus preferencias, intereses y decisiones” (Robinson et al., 2019, p. 96).

Es así como la creación de estrategias sociales, encaminadas al fortalecimiento de las relaciones grupales en el ámbito público, a través de la utilización y apoyo de los actores claves y de los miembros de la comunidad, enmarcadas en los reglamentos legales, amplía a las mujeres sus oportunidades de desenvolverse en escenarios colectivos rurales que fomenten la transformación, cohesión y adelanto social, dando apertura al afianzamiento del empoderamiento femenino en la agrupación.



La voluntad, esfuerzo, firmeza e integridad, les permite egresar del aislamiento social, en el que tradicionalmente se han confinado, en este contexto “la participación de las mujeres en el trabajo productivo en organizaciones sociales, con enfoque no lucrativo o lucrativo, se orienta a la inclusión social y a la reducción de la pobreza, lo que ofrece condiciones para su empoderamiento” (Robinson et al., 2019, p. 102).

De acuerdo a lo manifestado por Arévalo (2021), “mujeres rurales en distintos contextos logran transformar presiones sociales y culturales en estrategias productivas, organizativas, políticas y cotidianas, ideas que resultan alentadoras ante un sistema depredador como es el capitalismo” (p. 66). Las mujeres campesinas se encuentran operante en la actividad desarrollo- social, donde incursiona el libre comercio y el poder privatizado, lo que acarrea ventajas y acciones de desarrollo, sin embargo, se acrecienta la desigualdad, vulnerabilidad y el debilitamiento del sector productivo social y económico.

Para que la capacidad de gestión sea efectiva en las mujeres de la ruralidad deben poseer habilidades grupales elocuentes, estratégicas e innovadoras, asignándole responsabilidades de desarrollo no solamente de su bienestar particular y familiar, o por su conglomerado femenino, sino un trabajo en pro de la agrupación comunitaria, dándole protagonismo y potestad para cambiar los patrones culturales establecidos.

El activismo en las mujeres rurales, se genera a partir de la autodeterminación, voluntariado y vocación a la contribución y aporte social, representando un modelo de fortaleza y perseverancia. “La asociatividad se constituye como una alternativa, generadora de desarrollo al interior de las comunidades campesinas y específicamente para la mujer en la búsqueda de autonomía en la toma de decisiones y empoderamiento” (González et al., 2019, p. 97).

Históricamente las mujeres han desempeñado roles comunes y específicos, convertidos en responsabilidad inamovible, sin embargo, en la actualidad, a través de nuevos roles adquiridos, se ha mostrado su capacidad de gestión y aportación a la colectividad. “La mujer actual ha logrado incursionar en diferentes contextos, asumiendo nuevos roles desde lo social, laboral, político, profesional, familiar, deportivo, ético y religioso, mostrando su capacidad de liderazgo, gestión, responsabilidad y administración”. (Portilla & Duque, 2020, p. 64).



La consolidación de habilidades como el intelecto, solidez y perseverancia, son componentes necesarios para ampliar su autoestima en lo individual y fomentar las articulaciones con múltiples actores de la sociedad, a través de la búsqueda de soluciones a necesidades y requerimientos colectivos, que se aproximen al logro de metas deseadas y establecidas.

No obstante, “la participación de mujeres en dinámicas de desarrollo comunitario han sido roles pasivos al asumir responsabilidades de liderazgo y toma de decisiones, sin embargo, conoce y maneja el entorno social, que es un factor potencial para un liderazgo efectivo” (Ruiz & Obando, 2017, p. 69). Por ende, la preparación académica, resiliencia personal y el conocimiento de los derechos que las mujeres rurales adquieran, representan su aporte a la asociación, a la comunidad y a su capacidad de influir eficientemente en las acciones y decisiones colectivas.

De esta manera “las mujeres rurales que participan de procesos asociativos han visto la oportunidad de cambiar su realidad y han alcanzado cierto nivel de empoderamiento, buscando que la actividad productiva motive la participación activa de las asociadas” (Silva et al., 2020, pp. 78-79).

Las mujeres campesinas, en búsqueda de libertad, independencia e igualdad, son vitales actoras que impulsan y proporcionan asertividad al cumplimiento normativo del estado. En este sentido “el empoderamiento y posicionamiento de las mujeres como lideresas en su territorio y el impacto de las acciones realizadas por ellas, han permitido transformar la visión que la comunidad y sus familias tenían del trabajo que realizaban”. (Díaz & Silva, 2019, p. 174).

Olivares (2019), sostiene que “el liderazgo se configura como una manera en que el poder se manifiesta en la realidad social, pero que escapa de los vínculos tradicionales de dominación y subordinación que diluyen la figura de liderazgo autoritario por relaciones de cooperación” (p. 100). Con ello se implementa un propósito colectivo en busca del fomento de la superación de la asociación y de las mujeres que habitan en las comunidades rurales, en el que se resalte el activismo, liderazgo, empoderamiento, entre otras; a fin de que la intervención social sea igualitaria, con equivalente oportunidad de participación y responsabilidad en la toma de decisiones en medios grupales.

Material y métodos

Esta investigación se orienta en el método inductivo, en el que se plantea la focalización de información a partir del pensamiento individualizado, para lograr interpretaciones y conclusiones en torno al grupo de estudio. Se enfoca en la investigación mixta, que es un proceso de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio para responder a un planteamiento del problema (Hernández et al., 2014, p. 532).

La técnica de la entrevista semiestructurada fue utilizada para recolectar información mediante la entrevista estandarizada abierta, aplicada al presidente de la agrupación, a fin de obtener información global de la asociación Casas Viejas y su perspectiva en relación a la participación de las mujeres rurales dentro de la misma.

Se utilizó la entrevista a profundidad, con apoyo del instrumento del guion de entrevista, aplicada a 5 mujeres, socias activas que pertenecen o formaron parte de la junta directiva de la asociación, con capacidad de liderazgo y dirección, a fin de determinar el compromiso participativo desarrollado con el colectivo.

Otra ruta de recolección de información es la encuesta, a través de la utilización del instrumento del cuestionario de preguntas, aplicado a 13 mujeres rurales pertenecientes a la asociación, es decir al universo o totalidad de la población estudiada, misma que se determinó a través del cálculo estadístico con un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 95%.

La obtención de datos e información se desarrolló bajo resolución de confidencialidad entre el presidente de la junta directiva, las mujeres rurales pertenecientes a la asociación campesina y el investigador, en el que por mutuo acuerdo se determinó proteger la identidad de los actores claves.

Resultados

En el proceso investigativo surgieron aportes relevantes e interesantes, que muestran la realidad social de los entornos rurales asociados. En la entrevista realizada al presidente del grupo, se expuso que la asociación Campesina de la Comunidad Casas Viejas, pertenece a la parroquia Calceta del Cantón Bolívar en la Provincia de Manabí.



Se fundó el 1 de junio del 2008, con 18 socios activos, organizados para impulsar el desarrollo de acciones sociales, económicas y productivas que generen beneficios conjuntos relacionados a las actividades agrícolas, ganaderas y comerciales.

La agrupación cuenta con personalidad jurídica, misma que le otorga protección normativa al colectivo. Desde el año 2022 hasta la actualidad, la agrupación tiene 42 socios activos, 29 hombres y 13 mujeres, mismos que se reúnen de manera ordinaria el primer martes de cada mes para tratar temas que acarrearán interés del grupo campesino.

La junta directiva se elige cada dos años por elección popular de sus miembros, actualmente una mujer está vigente en la misma, ostentando el cargo de tesorera, sin embargo, en el transcurso de la vida asociativa las mujeres han ocupado cargos de importancia como la vicepresidencia, tesorería y vocalía.

No obstante, el número de mujeres asociadas se ha reducido de 17 a 13 féminas, mismas que han egresado por múltiples motivos personales, familiares, de inseguridad y por el distanciamiento de su domicilio con el lugar establecido para realizar las reuniones mensuales.

Las mujeres se integran e interesan en participar en diversos eventos productivos y culturales en los que está inmersa la asociación, desempeñando con efectividad las actividades encomendadas, demostrando responsabilidad, puntualidad y compromiso social.

De la misma manera, el presidente manifestó que la intervención de las mujeres genera impactos comunitarios positivos, ya que en su mayoría han demostrado la capacidad de liderar cargos importantes en la asociación y en otras instituciones comunitarias.

Las mujeres pertenecientes a la asociación campesina cuentan con diversas habilidades, capacidades y talentos, sin embargo, en referencia al desarrollo comunitario, al igual que los hombres, un número determinado sobresale en el liderazgo, en la capacidad de gestión y en la articulación y creación de alianzas con instituciones como el Ministerio de Agricultura, Ministerio de Inclusión Económica y Social, Gad Municipal, empresas privadas, entre otras que aportan a la productividad.

La entrevista se aplicó a cinco mujeres que han sido elegidas para formar parte de la junta directiva en diferentes periodos. Se estableció que se motivaron a pertenecer a la misma para recibir beneficios colectivos, adquirir insumos agrícolas a menor precio, para que la

asociación y la comunidad adquieran mayor impacto y visibilidad social por impulso de sus miembros. De ellas dos ostentaron el cargo de vicepresidentas, una tesorera, una secretaria y una vocal.

En su totalidad las socias tienen apoyo y motivación familiar en participar de las actividades colectivas. Exponen que entre sus principales aportes al mejoramiento de la asociación ha sido mantener informados a los socios de las acciones ejecutadas y a desarrollarse mediante el aprovechamiento de los recursos tecnológicos, aporte puntual en las cuotas determinadas, asistir y participar de manera responsable en las reuniones y gestionar beneficios colectivos entre los que se mencionan la gestión de asesoramiento de personal competente para el mejoramiento de la calidad del sembrío y de la cría de animales para negocios, préstamos a los afiliados para emprendimiento o emergencia a bajo interés por la misma asociación, subsidio de insumos agrícolas como kits de semillas certificadas y ureas; en convenio con el MAGAP se adquirió útiles y kits de herramientas agrícolas como carretas, palas, bombas de fumigar, la participación en eventos culturales, entre otras.

Sostienen que el aporte y puntos de vista que cada una de ellas brinda son considerados de manera igualitaria en comparación a los hombres. En referencia a las experiencias significativas en la asociación, cada una de ellas manifestó que tener un cargo en la junta directiva representó mayor responsabilidad y compromiso ya que esto define el progreso o retraso de la organización.

Se manifestó que en el proceso asociativo se han presentado limitaciones y obstáculos que generan regresión en el desarrollo de la asociación y de la comunidad. Exponen que las aspiraciones colectivas son mayoritarias y complejas de obtener, sin embargo, el trabajo construido hasta la fecha se ha logrado a partir de una labor conjunta con la totalidad de los miembros de la asociación.

De los resultados adquiridos en las trece encuestas realizadas a las mujeres rurales pertenecientes a la asociación campesina de Casas Viejas se obtuvo que el 23% se encuentra en el rango de edad de 18 a 30 años, el 31% de 31 a 41 años, 23% de 42 a 52 años, 15% de 53 a 65 y un 8% de 66 años en adelante. En lo referente al estado civil de las mujeres encuestadas se indagó que el 23% es casada, el 54% se encuentra en unión libre y el 23% es viuda.



Respecto al nivel de instrucción o formación académica el 8% no ha realizado estudios, el 69% ha realizado sus estudios primarios y el 23% ha logrado desarrollar la educación secundaria.

Con respuestas de opción múltiple se obtuvieron resultados referentes a las ocupaciones y roles cotidianos a nivel personal, familiar y social que desarrollan las mujeres rurales, en la que se sostiene que, de la totalidad, el 100% es ejecutiva del hogar, el 8% es emprendedora, el 23% se dedica a actividades agrícolas y ganaderas, el 69% realiza cría de aves, el 8% es estudiante y el 100% participa en asociaciones comunitarias.

El 100% de mujeres no tiene limitaciones ni restricciones para intervenir de manera oportuna en su comunidad y dentro de la asociación, sin embargo, aportaron que otras mujeres no participan en un 62% por la inseguridad, el 62% por falta de apoyo familiar, el 8% por desconocimiento legal, el 23% por desconocimiento tecnológico, el 54% por desigualdad de género y el 46% por falta de liderazgo y compromiso comunitario.

El 69% de mujeres rurales desconoce las normativas que protegen a las féminas y a la población campesina asociada, por su parte el 31% tiene conocimientos leves de las normativas vigentes que amparan a la población, entre las cuales se mencionan la ley orgánica de participación ciudadana y la ley para prevenir y erradicar la violencia de género. Las mujeres expresaron que su vinculación y aporte a la asociación comunitaria genera impactos positivos en un 69%, medio 23% y regular un 8%. En este sentido las opiniones y puntos de vista tienen aceptación de los miembros del grupo de manera muy frecuente en un 46%, frecuente 46% y ocasional en un 8%.

El 85% de las socias toma sus propias decisiones, sin embargo, el 15% no lo realiza. Por otra parte, el 77% se considera capaz de dirigir a la asociación campesina, pero el 23% no considera tener estas habilidades.

Las féminas rurales, expresaron que una mujer con capacidad de gestión y liderazgo debe tener visión de desarrollo el 26%, escucha activa el 14%, trabajo en equipo el 32%, capacidad de mediación el 21% e intereses colectivos el 7%.

Discusión

La capacidad de las mujeres de la ruralidad a través de la historia ha sido minimizada y excluida, sobre todo en los ámbitos que se enfocan en el trabajo conjunto y en la toma de decisiones importantes que comprometen a la integridad y bienestar colectivo, lo que limita su protagonismo y representatividad en el desarrollo de la asociación campesina.

En la dinámica local actual, prevalecen paradigmas restrictivos hacia las mujeres campesinas, lo que representa aislamiento e infravaloración al limitarlas únicamente a los procesos domésticos (Logiovine, 2021, p. 356). En este sentido, el rol de las mujeres rurales de la asociación que prevalece es ejecutiva del hogar, en el que se mencionan las actividades que se realizan dentro del domicilio, lo que coincide con lo estipulado en el Censo Ecuador, (2023), sin embargo, paulatinamente se están insertando en el área rural social proporcionando mayor notoriedad a las mujeres del campo.

En la actualidad se muestra que la población de mujeres participantes ha reducido considerablemente, a pesar de ello, desde sus inicios el número de socias ha sido mínimo en comparación a los hombres, esto coincide a lo expresado por Nobre et al., (2017), quienes manifiestan que a pesar de representar productividad y desarrollo las mujeres no tienen acreditación para administrar y tomar decisiones relevantes (p.1).

Las mujeres rurales se integran con eficiencia y responsabilidad en las acciones desarrolladas por la asociación, pero durante la vida asociativa las mujeres no han tenido el máximo poder de liderazgo en la junta directiva, teniendo continuamente rangos secundarios y de menor relevancia, validando lo señalado por Contreras et al., (2020), sin embargo hay féminas con mayor visión de desarrollo colectivo, capacidad de gestión, liderazgo y habilidades notorias que generan relevancia y desarrollo a la asociación y a la comunidad.

Las mujeres rurales asociadas en su mayoría se encuentran en edad económicamente activa, lo que da un auge a sus posibilidades de desarrollo. Por otra parte, se evidencia una participación mayoritaria en las mujeres en unión libre, relegando a las solteras y divorciadas.



Para que la evolución comunitaria genere decisiones acertadas, es necesario forjar el trabajo conjunto fortalecido con las mujeres rurales y comunidad, para que adquieran dominio, conocimiento y experiencia del engranaje social, fomentando la democracia participativa y el trabajo en equipo.

La formación académica que predomina es la primaria, considerando que ninguna tiene estudios de tercer nivel, representando un estancamiento en la calidad de participación y empoderamiento social, lo que puede mostrarse como causas para desconocer leyes y normativas que protegen a las mujeres y a la comunidad asociada.

Las féminas campesinas muestran impactos significativos y positivos en la asociación, sus puntos de vista y contribuciones son tomados en cuenta de manera habitual, sin embargo, a pesar de tomar decisiones autónomas y de considerarse capaz de dirigir la asociación, se evidencia de manera reducida el temor por liderar al colectivo social. La familia, comunidad y sociedad sirven de apoyo y motivación continua, para que se ratifique la equidad y participación global.

La investigación aprueba lo sostenido por Díaz & Silva, 2019, respecto a que el activismo social en las mujeres campesinas ha aportado significativamente al gremio rural, lo que se percibe a través de la articulación con instituciones de crecimiento productivo y la gestión y obtención de múltiples beneficios colectivos, mostrándose como agentes de desarrollo rural (p. 174), es decir que además de su visión en el margen particular, las mujeres rurales poseen proyecciones enriquecedoras que aportan con pertenencia y responsabilidad a los intereses de la agrupación.

Conclusiones

La información obtenida previamente indica que las mujeres rurales de la población campesina de Casas Viejas continúan ejerciendo roles de servicio doméstico de manera habitual, sin embargo, han reivindicado su participación y asociatividad, lo que representa avance y progreso comunitario. A pesar de ello persisten mujeres con temor a expresarse y más de liderar grupos, tomando en consideración que en su mayoría presentan deficiencia académica y desconocimiento de normativas legales.

El empoderamiento femenino y la participación activa son complementos sociales esenciales para que las mujeres de la asociación rural adquieran visibilidad y protagonismo en las acciones que se realizan dentro del entorno social.

La derivación de responsabilidades a las mujeres de la zona rural, las faculta a aumentar su independencia y con ello su capacidad de gestión y liderazgo generando impactos efectivos a favor de sí misma, de la familia y de la colectividad.

La asociatividad en la comunidad rural y la inserción femenina permiten la obtención de múltiples beneficios colectivos, por ende, se determina que las mujeres rurales aportan efectivamente al desarrollo asociativo y comunitario, mediante el apoyo y trabajo conjunto de todos los miembros de la asociación.

Limitaciones y recomendaciones

En la focalización de información se obtuvo una muestra reducida de socias por el declive actual de participación femenina dentro de la asociación. Por ello es necesario plantear canales de diálogo en el que se promueva y fortalezca la participación mayoritaria de socias de la comunidad y de sectores adyacentes, fomentando así la integración e igualdad de género.

Se presenció escasa y desactualizada información a nivel nacional referente a datos estadísticos de las mujeres rurales en entornos asociativos, por ende, se propone aumentar líneas de investigación para conocer y determinar la realidad de este grupo social.

Se recomienda ampliar estrategias de diálogo y comunicación para involucrar a profundidad a las mujeres y a la totalidad de los socios a fin de que puedan expresar ideas y crear técnicas de búsqueda y logro de beneficios para la colectividad. De igual manera se recomienda acrecentar las oportunidades de representación femenina en los altos cargos de la asociación. Tomando en consideración que la educación aporta al desarrollo personal y social se plantea fortalecer las necesidades educativas de las mujeres rurales mediante capacitación y asesoría en los que se impartan temas de derechos, liderazgo, desarrollo personal, empoderamiento, técnicas de información y comunicación, capacidad de gestión y diversos puntos de interés que construyan la calidad participativa en las mismas.



Se sugiere fortalecer el trabajo conjunto con la totalidad de los involucrados a fin de lograr mayores beneficios que aporten al desarrollo comunitario.

Referencias bibliográficas

Aguinaga, A; Astudillo, D & López, P. N. (2019). Género y territorio: condiciones de reproducción de la vida, política pública y participación de las mujeres indígenas, campesinas y agricultoras en Ecuador. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, 1(8), 227-252. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S2477-92452019000200227&script=sci_arttext#B44.

Arévalo, S. (2021). *Mujeres Campesinas por la Defensa del Usme Rural y la Lucha por su Autonomía* [Tesis de Maestría, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. <https://hdl.handle.net/10656/13066>.

Asamblea Nacional del Ecuador (2011). *Ley Orgánica de la economía popular y solidaria y del sector financiero popular y solidario*. Registro Oficial, 444.

Censo Ecuador (23 de septiembre de 2023), Ecuador creció en 2.5 millones de personas entre 2010 y 2022. INEC. <https://www.censoecuador.gob.ec/ecuador-crecio-en-2-5-millones-de-personas-entre-2010-y-2022/>.

CEPAL (2015). Informe regional sobre el examen y la evaluación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y el documento final del vigesimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (2000) en los países de América Latina y el Caribe. <https://hdl.handle.net/11362/37718>.

Contreras, P. M; Vargas, E. E; Cruz, G; & Serrano, R. (2020). *Emprendimientos femeninos: de lo económico a lo sustentable*. *Revista ESPACIOS*. ISSN: 0798-1015. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n31/a20v41n31p18.pdf>.

Diaz, J & Ledesma, M. (2022). Rol de la mujer en la historia de las naciones: Mitos y realidades. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(97), 127-143. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.97.9>



Díaz, A & Silva, A. (2019). Modelo de empoderamiento socioeconómico con enfoque de género: La experiencia de Corambiente con mujeres rurales en Santander. *Reflexión Política* 21 (42), pp. 163-175 DOI: 10.29375/01240781.3567.

González, V; Gaviria, A & Cabezas, F. (2019). El trabajo productivo y la asociatividad de la mujer rural conceptualizada desde el empoderamiento económico y la perspectiva de género. Estudio de caso en la asociación de mujeres caficultoras “MAIKAFE” municipio de Piendamó, departamento del Cauca-Colombia. construcción [Tesis de Maestría, Universidad Cooperativa de Colombia]. DOI: 10.15658/CESMAG180908

Hernández, R; Fernández, C & Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación (6ta ed.). McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. [https://doi.org/ISBN: 978-1-4562-2396-0](https://doi.org/ISBN:978-1-4562-2396-0).

Logiovine, S. (2021). Ampliación de grupos, vínculos y redes sociales en mujeres rurales a partir de la participación en ferias francas. *Anuario de Investigaciones*, 28(1), 355-363. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369170422038>

Nobre, M; Brito, C; Hora, K; & Parada, S. (2017). Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe: al tiempo de la vida y los hechos. FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). <https://lac-conocimientos-sstc.ifad.org/es/web/conocimientoslac/w/atlas-de-las-mujeres-rurales-de-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-%C2%A8al-tiempo-de-la-vida-y-los-hechos%C2%A8-1>

Robinson, D; Díaz, I; & Cruz, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. *Retos Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(17), 91-108. <https://10.17163/ret.n17.2019.06>

Olivares, V. (2019). Mujeres líderes en el espacio rural: Experiencias y significados sobre liderazgo y participación comunitaria en organizaciones de mujeres. [Tesis de Maestría, Universidad De Chile]. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176183>

Portilla, D; & Duque, N. (2020). Rol de la mujer rural en el desarrollo comunitario de la Provincia de Pamplona. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD].

<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/39057/nidug97%20.pdf?sequence=3&isAllowed=y>



Ruiz, E; & Obando, K. (2017). Propuesta de intervención social: creación de liderazgo femenino que promueva la participación de otras mujeres en el trabajo comunitario y agencien la tenencia de tierra para las mujeres rurales de la comunidad Santa Lucía, Nagarote, departamento de León [Tesis Doctoral, Universidad Centroamericana].
<https://core.ac.uk/download/pdf/159173606.pdf>

Silva, Y; Durán, C; Concha, C; & Otero, J. (2020). Experiencias exitosas de asociatividad: un caso de empoderamiento de las mujeres rurales y equidad de género en cadenas de valor agrícola. *Revista Novedades Colombianas*, 15(1), 71-96.
<https://doi.org/10.47374/novcol.2020.v15.1802>



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento:

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento:

N/A

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.